

---

**CARTA AL RECTOR  
DE LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA**

*Margarita Vidal\**

Reverendo Padre Gerardo Remolina, S.J., Rector; Ingeniero Carlos Cuartas, Decano Del Medio Universitario; Doctor Guillermo Hoyos, Director Instituto Pensar, Pontificia Universidad Javeriana.

Señora Gloria Pachón de Galán e hijos, familia de Luis Carlos Galán, compañeros Javerianos, juventud de Colombia

Quiero agradecer la enorme distinción que tuvieron conmigo al querer que dirigiera unas palabras en la apertura de esta semana de conmemoración de la muerte de uno de los más insignes colombianos de los últimos tiempos: Luis Carlos Galán Sarmiento, vilmente asesinado hace 15 años por la mafia del narcotráfico. Desafortunadamente,

sensibles motivos personales me impiden estar de cuerpo presente en este día por lo cual presento mis disculpas pero como colombiana y amiga de Luis Carlos quiero hacer una breve presentación de una persona a la que tanto admiré por sus múltiples valores de estadista, de hombre rebelde ante el dolor de la patria, de joven comprometido hasta la muerte con sus ideales y su pensamiento.

En marzo de 1988 realicé con Luis Carlos Galán la entrevista que acaban de ver. Uno más de los numerosos fuegos de artillería a que lo sometí a lo largo de su vertiginosa carrera política desde que fuera, a sus 26 años, uno de los más jóvenes ministros en la historia del país. Siempre me respondió con inteligencia y brillantez, con honestidad y valor, exponiendo la profundidad

---

\* Bogotá, 10 de agosto de 2004.

de su pensamiento y la gran claridad de sus ideas, buscando exactitud y justicia en sus juicios y exhibiendo una envidiable capacidad de síntesis. Sin eludir preguntas capciosas y temas espinosos, iba desgranando conceptos, proponiendo soluciones.

Desde entonces, mi nervio periodístico se activaba con sus ejecutorias y mi curiosidad se acentuaba al compás de sus logros o fracasos y de su deslumbrante dialéctica. Hoy, a mis 30 años de un ejercicio profesional en el que he entrevistado a gran parte de quienes han sido, son, o quieren ser, dirigentes y constructores de nuestra realidad, puedo decir que nunca conocí a otro, que como él, tuviera un conocimiento tan profundo de los problemas que agobian al país y un compromiso de vida en la gestión política tan arraigado y tan insoslayable. Ni tanto amor y tanta pasión por su país. Galán había recorrido numerosas veces, centímetro a centímetro, la geografía nacional en sus peregrinajes de estudio e investigación. Conocía cada una de sus regiones, de sus idiosincrasias, de sus dolores y sus potencialidades. Hablaba con la gente, interpretaba sus anhelos y sus frustraciones, se untaba de pueblo, sufría con su miseria y su aislamiento, trasegaba en el barro político. Se indignaba ante las inequidades. Fustigaba a la clase dirigente. Se apartaba del viejo y punible método de hacer política a base de gamonalatos, de compra de votos y conciencias. Conservó una coherencia total entre su pensamiento y su acción, en un país donde el ejercicio político tradicional es tornadizo y traicionero. Interpretó con lucidez la historia de Colombia,

analizó y diagnosticó el presente y previó las consecuencias (que hoy sufrimos) de un accionar tan torpe y dislocado, de una dirección tan miope y oportunista del Estado.

Lógica y razón distinguieron sus planteamientos de cambio y de renovación. Su honestidad sin sombras y la transparencia de su vida lo acreditaban ante sus seguidores cuando invocaba unión y solidaridad para la creación de nuestra conciencia de país indispensables para lograr una sociedad más justa, donde el marginamiento, la pobreza, la falta de oportunidades, dejaran de ser el caldo de cultivo para la hecatombe social que hoy, 15 años después, nos avergüenza y entristece. Clamó por la transformación de las costumbres políticas y combatió la corrupción que corroe al país hasta sus cimientos. Sabía que la inequidad histórica que nos abrumba había que corregirla y se preocupó por el problema de la tierra como una de las causas fundamentales de la violencia. Porfió en la necesidad de una solución política con la guerrilla y pronosticó que el cáncer del narcotráfico carcomería al país desde su base, corrompería a la juventud con el dinero fácil y arrastraría a Colombia a una pérdida aún mayor de los valores. Se enfrentó con valor a los grandes capos de la droga, los desafió y sufrió en el corazón de ver caído en esa lucha desigual a Rodrigo Lara Bonilla, su gran compañero de jornada. Supo que de no propiciar soluciones inmediatas a la recuperación del Estado, en grandes extensiones sin Dios ni ley, de la justicia social, de la adecuada administración de Justicia, se agotarían sucesivos gobiernos,

fuerzas militares y presupuestos. Supo además que tal desbarajuste nos enajenaría la credibilidad y la imagen exterior. Conocía necesidad absoluta de reestructurar los partidos políticos y de abrir el compás a otras opciones. Criticaba la vergonzosa puja por las prebendas del Poder en el Congreso.

Sabía que el primer factor de riqueza en nuestro tiempo es el conocimiento y sostenía que, en una época en la cual la clave del progreso está en la capacidad de utilizar información científica y tecnológica, Colombia carece de verdaderas políticas en el campo de la ciencia y la tecnología.

Luis Carlos Galán tuvo la estatura total de un hombre de su tiempo, como dije una vez, de un ser con el idealismo necesario para cambiar el mundo, pero también con la objetividad indispensable para no sentirse depositario del Arca de la Alianza. No me ubico entre quienes lo tienen en posición de estatua, por el contrario, lo recuerdo como era: la inteligencia suma, pero también un ser llano, divertido, con la sonrisa a flor de labios, con una conversación hecha de cosas trascendentes y comunes a las que él les daba una dimensión distinta. Que estudiaba profusa e interminablemente, que esgrimía una capacidad de análisis fuera de serie, que asumía su liderazgo como algo natural, que tenía una totalizante vocación de servicio, que se sabía predestinado y que sabía que lo iban a matar pero no quiso evadir la cita con la muerte porque, a pesar de los ruegos de quienes lo querían bien, no quiso retirarse, ni

darse tan solo una tregua frente a las profusas amenazas, porque eso habría sido traicionar a quienes creían en él y lo tenían como la más grande de sus esperanzas.

Fue también un hombre que supo amar, que adoró a su familia y que leía versos.

Con su muerte la negra mano del delito segó su vida preciosa hace 15 años, un luctuoso 18 de agosto de 1989, 18 meses después de producida esta entrevista. Irónicamente la fecha de mi cumpleaños!. Ese día, en un hotel de Atenas, al encender el televisor para saber noticias después de un largo viaje por Tierra Santa, me golpeó en el pecho la imagen de esa tribuna de Soacha y la noticia de su magnicidio. Desde entonces, la pesadumbre hizo un nido más amplio en mi corazón y la esperanza de una vida mejor para los colombianos sufrió una vasta prórroga. No he dejado, sin embargo, que el desaliento me atenace porque sé que el pensamiento de Luis Carlos Galán está hoy más vivo que nunca. Que su ejemplo, su compromiso y su amor a Colombia tienen unos depositarios: todos los que están escuchando este mensaje, jóvenes de todas las tendencias y todas las posiciones, toda la juventud del país a la que invito a seguir el camino que trazó Galán, de compromiso con Colombia, y a conocer su pensamiento registrado en publicaciones completas y prolijas. A comprobar que este hombre magnífico que desde los 13 años ya estaba comprometido con su patria fue también un joven rebelde que no se quiso conformar con el statu quo y que tuvo una causa: cambiar

nuestra tragedia de nación lacerada y sufriente por un futuro de justicia social, de democracia y de orden. Ese futuro es hoy y ustedes los llamados a recoger esas banderas y esa causa.

Gracias nuevamente por esta invitación, gracias por escucharme.

---

**GALÁN UN PORVENIR**

---

